

VIVIR CON LOS PADRES A LOS 27 AÑOS ¿UN FACTOR DE RIESGO PARA EL DESARROLLO POSITIVO?.

Facio, Alicia, Prestofelippo, María Eugenia y
Sireix, María Cecilia.

Cita:

Facio, Alicia, Prestofelippo, María Eugenia y Sireix, María Cecilia (2016).
*VIVIR CON LOS PADRES A LOS 27 AÑOS ¿UN FACTOR DE RIESGO PARA
EL DESARROLLO POSITIVO?. VIII Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de
Investigación. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alicia.facio/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfa1/hTE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología

XXIII Jornadas de Investigación

Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires

23-26 de noviembre de 2016

VIVIR CON LOS PADRES A LOS 27 AÑOS ¿UN FACTOR DE RIESGO PARA EL DESARROLLO POSITIVO?

Alicia Facio, María Eugenia Prestofelippo y María Cecilia Sireix
Asociación de Terapia Cognitiva y Conductual del Litoral, Argentina

afacio45@gmail.com

El contexto cultural influye marcadamente en la edad promedio en que se deja el hogar parental. La mayoría de los jóvenes estadounidenses lo hacen alrededor de los 18 o 19 años. En Alemania, sucede a los 23 en el caso de los varones y a los 21, en el de las mujeres. En el sur de Europa, en cambio, se observa una demora pronunciada a este respecto: en Italia, por ejemplo, 65% de los varones y 44% de las mujeres de alrededor de 25 años todavía continuaban viviendo "en el nido" (Cherlin, Scabini y Rossi, 1997). Al igual que en el sur de Europa, en la Argentina, un país de tradición latina y católica, la partida del hogar se efectúa más tardíamente que en los países de tradición anglosajona o germana. Facio, Resett y Micocci (2010) comprobaron en una muestra comunitaria argentina, seguida a partir de los 14 años, que a los 23 de edad promedio, casi dos tercios de los jóvenes residían aún con sus padres.

La investigación llevada a cabo en países como Estados Unidos, Alemania, etcétera, indica que quienes estuvieron muy cerca afectivamente de sus padres experimentan mayor dificultad en separarse físicamente de ellos. Por otra parte, quienes provienen de hogares agresivos o con un solo progenitor suelen partir a edades más tempranas. En los Estados Unidos y en Israel, por ejemplo, irse del hogar parental promueve el desarrollo positivo: mayor autonomía, confianza en sí mismo, menor depresión y mejores relaciones con los padres (Mayseless, 2004). En la Argentina, en cambio, Facio y otros (2010) comprobaron que a los 23 años el estatus residencial se asociaba en mayor medida con diferencias en la clase social de la familia de origen que con diferencias psicológicas: el grupo que vivía con una pareja pertenecía a los niveles socioeconómicos más bajos y de menor escolaridad, mientras que el grupo que residía por cuenta propia era el más alto en ambas dimensiones. Los resultados encontrados les permitieron concluir que en la

Argentina vivir en la casa de los padres en el primer segmento de la tercer década de la vida poseería un significado psicológico muy diferente al encontrado en los países antedichos. Los que residían “en el nido” no tenían peor salud mental ni relaciones más difíciles con sus padres que los otros grupos. Quienes vivían con una pareja amorosa no se habían visto obligados a dejar el hogar por un vínculo menos protector o más violento con su familia de origen y la mayoría de los que residían por su cuenta era debido a razones académicas (estudiar en otras ciudades) y no a una mayor madurez socio-emocional.

Sabido es que los mismos hechos pueden tener distintas implicancias para el desarrollo según la edad del sujeto. Facio, Resett, Micocci y Mistrorigo (2007) comprobaron que a los 23 años la mayoría de nuestros jóvenes no se consideraban plenamente adultos, sino viviendo una etapa entre la adolescencia y la adultez a la cual Arnett (2000) llamó adultez emergente. Pero cuatro años después, a los 27, la mayoría de estos mismos jóvenes ya se sentían adultos (Facio y Resett, 2013). ¿Tiene los mismos correlatos seguir viviendo en casa de los padres a los 27 años que aquéllos que tenía a los 23? Vivir con una pareja ¿se asocia ahora a un desarrollo socioemocional más positivo que vivir por su cuenta o en la casa paterna?

Más allá de la relación con los padres, los amigos constituyen la fuente extra-familiar más importante de apoyo e influencia, tanto en la adolescencia como en los comienzos de la adultez. La investigación indica que la cualidad de estas relaciones no sólo se asocia con el bienestar psicológico y la autoestima sino que también influye sobre el nivel de adaptación social. La amistad íntima provee experiencias interpersonales críticas para el desarrollo positivo de los vínculos subsiguientes con las parejas amorosas (Collins y Madsen, 2006). Sería pertinente, entonces, preguntarse si la mayor cercanía con los padres que implica continuar viviendo con ellos se asocia con una menor o igual profundidad de los vínculos amistosos que la de quienes viven por su cuenta o con una pareja.

En resumen, el presente trabajo se propone explorar si continuar viviendo con los padres a los 27 años de edad promedio es un factor de riesgo para el desarrollo positivo, respondiendo a las siguientes preguntas:

- 1) A los 27 años, qué porcentaje de esta muestra de jóvenes argentinos continúa viviendo en el hogar parental y cuántos de ellos residen por su cuenta o con una

pareja amorosa? ¿Cuáles son las características socio-demográficas de cada uno de estos estatus residenciales?

2) A dicha edad ¿difieren estos tres grupos en su salud mental (nivel de problemas emocionales, de conducta y consumo de sustancias tóxicas) y en su grado de satisfacción con la vida?

3) La co-residencia ¿perjudica la relación con los padres? Quienes continúan “en el nido” ¿tienen padres divorciados en menor proporción que los otros grupos?

4) Quienes continúan residiendo con sus padres ¿tienen vínculos con los amigos/as íntimos de menor importancia afectiva que quienes viven por su cuenta o con una pareja?

Método

Se seleccionó al azar una muestra de 698 estudiantes de 13 a 16 años del total de la población concurrente a los grados 8^o, 9^o y 10^o en la ciudad de Paraná, Argentina. Fueron encuestados en 1998 y dos y cuatro años después con 93% de retención. Un subgrupo elegido al azar de 272 participantes fue examinado por cuarta y quinta vez a los 23 y 27 años de edad promedio, respectivamente. Cuarenta y siete por ciento de ellos eran varones. A los 27, 42% cursaba o ya se había graduado del tercer nivel de la educación y el resto estaba constituido por jóvenes que habían desertado de la escuela media (22%), que no entraron a la educación superior una vez finalizado dicho nivel (11%) o que desertaron de la educación superior (25%). Tenía al menos un hijo/a el 39% y 88% trabajaba.

En la quinta recolección de datos los participantes completaron las siguientes medidas: Escala de Satisfacción con la Vida de Diener y otros; Autoestima Global, del Perfil de Autopercepción de Neeman y Harter; la escala Depresión-Ansiedad-Estrés (DASS-21) de Lovibond y Lovibond; Conducta Agresiva y Transgresión de Reglas del Autoinforme para Adultos de Achenbach-Rescorla; Consumo de Tabaco (número de cigarrillos diarios y días en que fumó en la última semana); Consumo de Alcohol (número de borracheras en el último mes); Consumo de Drogas Ilícitas (frecuencia de consumo de marihuana y otras drogas durante el último año) y algunas escalas del Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester que evalúan provisiones de apoyo (Intimidad, Admiración, Afecto, Alianza Confiable) y Conflicto-antagonismo en los vínculos con madre y padre. En el caso del mejor amigo/a, sólo se evaluó el apoyo, promediando los cuatro suministros. Todas las

medidas utilizadas mostraron coeficientes de consistencia interna entre aceptables y muy buenos.

Cuando el análisis estadístico consistió en análisis de la varianza y análisis múltiples de la varianza se incorporaron a la ecuación dos covariatos: género y nivel económico-social de la familia de origen. Investigaciones previas (Facio, Resett, Mistrorigo y Micocci, 2006) habían indicado que ambas variables se asociaban significativamente tanto con la percepción de las relaciones íntimas como con el autoinforme de los trastornos inter- y externalizantes.

Resultados

A los 27 años, 44% residía con uno o ambos padres; 42%, con una pareja amorosa; y 14%, por su cuenta (solo o con amigos o hermanos). No se encontraron diferencias significativas asociadas al género pero sí al nivel económico-social (NES) de la familia de origen (Kruskal-Wallis Chi cuadrado 7,83, $p < 0,02$): quienes vivían por su cuenta provenían de un nivel más alto que los otros dos grupos. Los tres grupos no diferían en cuanto a tener o no un trabajo pero sí en lo que respecta al nivel de escolaridad alcanzado (Kruskal-Wallis Chi cuadrado 9,02, $p < 0,01$): quienes vivían por su cuenta tenían un nivel educativo mayor y quienes residían con la pareja, menor logro académico. Para explorar si el estatus residencial a los 27 años se asociaba contemporáneamente con mayores problemas emocionales, de conducta y de consumo de sustancias tóxicas, se calculó el análisis multivariado de la covarianza (MANCOVA) con las medidas de autoestima global, depresión-estrés-ansiedad, conducta agresiva, transgresión de reglas, consumo de tabaco, alcohol y sustancias ilícitas como variables dependientes, el estatus residencial como factor entre-sujetos y género y NES de la familia de origen como covariatos. Aunque género y NES resultaron significativos (η^2 parcial 11% y 6%, respectivamente), no se encontraron diferencias debidas al estatus residencial; sin embargo, con el método de los intervalos de confianza, se detectaron algunas pequeñas diferencias: quienes vivían solos tenían mayor nivel de ansiedad-depresión-estrés que los otros y, junto con quienes vivían con los padres, consumían tabaco y sustancias ilícitas y se emborrachaban con mayor frecuencia que quienes vivían en pareja.

Para detectar diferencias entre los tres grupos en la escala de Satisfacción con la Vida se calculó ANCOVA, con género y NES de la familia de origen como covariatos; el mismo resultó significativo ($F = 7,72$, $p < 0,001$, η^2 parcial 6%). Quienes vivían en pareja mostraban mayor satisfacción ($M = 5,43$, $s = 1,19$) que

quienes vivían por su cuenta ($M = 4,87$, $s = 1,28$) o con los padres ($M = 4,86$, $s = 1,22$, respectivamente). Ambos covariatos no resultaron significativos.

Para explorar si a los 27 años el estatus residencial se asociaba con una mejor o peor relación con los padres, se calcularon dos MANCOVAs para medidas repetidas, con las cinco escalas de la Red de Relaciones como variables dependientes, la residencia como factor entre-sujetos y género y NES de la familia de origen como covariatos, uno con respecto a la madre y el otro con respecto al padre. Los perfiles de los tres grupos no diferían en forma ni altura en lo que se refiere a la relación con la madre; sí resultaron significativos los covariatos género ($\text{Lambda } 0,86$, $p < 0,001$, η^2 parcial 14%), en el caso de la forma de los perfiles, y el covariato NES de la familia de origen en el caso de la altura de los mismos ($F = 9,52$, $p < 0,002$, η^2 parcial 4%). En lo que respecta a la relación con el padre, los perfiles de los tres grupos tampoco diferían ni en forma ni en altura; sólo resultó significativo el covariato género ($\text{Lambda } 0,94$, $p < 0,01$, η^2 parcial 6%) en el caso de la forma de los perfiles. No se detectaron diferencias significativas en los porcentajes de padres divorciados o separados en los tres estatus residenciales.

Para explorar si existían diferencias entre los tres grupos en el grado de apoyo que creían recibir de su mejor amigo/a, se calculó ANCOVA con género y NES de la familia de origen como covariatos. El mismo resultó significativo ($F = 5,16$, $p < 0,01$, η^2 parcial 4%): quienes vivían por su cuenta se sentían más apoyados que quienes residían con sus padres y éstos, a su vez, más que quienes convivían con una pareja amorosa. Sólo el covariato NES resultó significativo ($F = 10,38$, $p < 0,001$, η^2 parcial 4%).

CONCLUSIONES

En esta muestra comunitaria argentina de 27 años de edad promedio casi la mitad (44%) residía aún en el hogar paterno, un porcentaje bastante menor al 66% obtenido cuando se los estudió cuatro años antes. En ese lapso ascendió de 20% a 42% el número de quienes vivían con una pareja amorosa en un domicilio distinto al de sus padres y no varió (14%) el de quienes residían por su cuenta. Esto indicaría que, al igual que a los 23 años, las pautas de dejar el hogar paterno son diferentes a las halladas en los países de tradición anglosajona y germánica y semejantes a las de países de tradición latina y católica como España e Italia.

El grupo que convivía con una pareja amorosa, ya sea con o sin hijos, evidenciaba algunas ventajas en lo que respecta a su desarrollo positivo: estaba más satisfecho

con su vida y su consumo de tabaco, drogas ilícitas y alcohol (borracheras) era menor que el de los otros dos grupos. Estos hallazgos no son para nada sorprendentes si se tiene en cuenta la investigación llevada a cabo en otros países. En muestras grandes, representativas, los casados informaban mayor nivel de bienestar subjetivo que los no casados; más aún, la relación no se limitaba a ciertas poblaciones ya que, por ejemplo, Diener, Gohm, Suh y Oishi (2000) la encontraron en muestras probabilísticas de 42 naciones del mundo. Los metaanálisis indicaron un tamaño del efecto modesto, de alrededor del 2%, mientras que el efecto encontrado en la presente investigación fue algo mayor, 4%. Con respecto a la segunda ventaja del grupo que convivía con una pareja amorosa, una extensa investigación indica que el matrimonio, tener hijos y las responsabilidades laborales adultas se asocian fuertemente con “sentar cabeza”, lo cual implica, entre otras cosas, moderar o cesar el uso de sustancias tóxicas (Bachman, O'Malley, Schulenberg, Johnston, Bryant y Merline, 2014).

Continuar residiendo con los padres a los 27 no parecía constituir en nuestro medio un riesgo para la salud mental ni tensar o perjudicar la relación con los progenitores, a diferencia de lo hallado en países de otras tradiciones culturales.

A los 23 años, en coincidencia con la postura de que los distintos lazos íntimos se suman y complementan más que compiten entre sí, tener o no una pareja no mejoraba ni empeoraba la percepción de los vínculos con el mejor amigo/a (Facio, Resett, Micocci, Rasch e Iglesia, 2012). A los 27, en cambio, en quienes tenían pareja, conviviente o no, ésta era el principal proveedor de apoyo, por encima de la madre y el mejor amigo/a (Facio, Prestofelippo y Sireix, 2014). No es sorprendente, entonces, que quienes convivían con una pareja amorosa percibieran un menor nivel de apoyo afectivo por parte de sus amigos íntimos que quienes residían con sus padres o por su cuenta, grupos donde sólo el 59% y el 47%, respectivamente, tenían una novia/o.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnett, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- Bachman, J., O'Malley, P., Schulenberg, J., Johnston, L., Bryant, A. y Merline, A. (2014). *The decline of substance use in young adulthood: Changes in social activities, roles, and beliefs*. Nueva York, Psychology Press.

- Cherlin, A. J., Scabini, E. y Rossi, G. (1997). Still in the nest: Delayed home leaving in Europe and the United States. *Journal of Family Issues*, 18, 572-575.
- Collins, W. A. y Madsen, S. D. (2006). Personal relationships in adolescence and early adulthood. *The Cambridge handbook of personal relationships*, 191-209. Nueva York, Cambridge.
- Diener, E., Gohm, C., Suh, M. y Oishi, S. (2000). Similarity of the relation between marital status and subjective well-being across cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 419-436.
- Facio, A., Prestofelippo, M. E. y Sireix, M. C. (2014). *De los 23 a los 27. La pareja amorosa a lo largo de la adultez emergente*. En VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXI Jornadas de Investigación, Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C. y Micocci, F. (2006). *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires, Lugar.
- Facio, A., Resett, S., Micocci, F. y Mistrorigo, C. (2007). Emerging adulthood in Argentina: An age of diversity and possibilities. *Child Development Perspectives*, 1, 115-118.
- Facio, A., Resett, S. y Micocci, F. (2010). *¿Viviendo solo o todavía en el nido? Algunos correlatos y antecedentes psicosociales del estatus residencial en la adultez emergente*. En II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación, Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Facio, A., Resett, S., Micocci, F., Rasch, L e Iglesia, F. (2012). Las relaciones amorosas a comienzos de la adultez emergente. Algunos antecedentes y correlatos de la satisfacción con la pareja. *Investig. psicol*, 17(2), 11-12.
- Facio, A. y Resett, S. (2013). Work, romantic relationships, and life satisfaction in Argentinean emerging adults. *Emerging Adulthood*, 2(1), 27-35.
- Mayseless, O. (2004). Home leaving to military service: Attachment concerns, transfer of attachment functions from parents to peers and adjustment. *Journal of Adolescent Research*, 19, 533-558.

La presentación para trabajos libres completos deberá cumplir con los siguientes requisitos:

1. Texto con letra Arial cuerpo 12, interlineado 1.5 y tablas. No se podrán incluir gráficos ni aplicar formatos prediseñados.
2. Título del trabajo libre en letra mayúscula, en castellano y en inglés.
3. Nombre de el/los autores, e-mail del primer autor, nombre de la institución que acredita y/o financia la investigación.
4. Resumen de una extensión máxima de 200 palabras y 4 palabras clave, en castellano y en inglés.
5. Extensión de 6 a 10 páginas, tamaño A4.
6. En caso necesario, notas numeradas y al final del texto. No incluir notas a pie de página.
7. Bibliografía pertinente al final del trabajo citada bajo las normas de la Asociación Americana de Psicología.
8. Área temática en la que se presenta su trabajo (ver Áreas Temáticas).